

La viuda de Apablaza

por

Germán Luco Cruchaga

Esta obra fue estrenada el 29 de agosto de 1928, en el Teatro La Comedia, por la Compañía Angela Jarques-Evaristo Lillo, y repuesta, por última vez hasta la fecha, en 1956, en el Teatro Antonio Varas, por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con el siguiente reparto:

REPARTO

REMIGIO	<i>Jorge Boudon</i>
FIDEL	<i>Pedro Orthous</i>
CUSTODIO	<i>Manuel Migone</i>
CELINDA	<i>Brisolia Herrera</i>
LA VIUDA	<i>Carmen Bunster</i>
ÑICO	<i>Mario Lorca</i>
DON GELDRES	<i>Paco Adamuz</i>
DOÑA MECHE	<i>María Cánepa</i>
FLORA	<i>María Teresa Fricke</i>

DIRECCION

Pedro de la Barra

ESCENOGRAFIA E ILUMINACION

Raúl Aliaga

(La acción ocurre en un lugar al sur y al interior de Temuco, alrededor de 1925)

PRIMER ACTO

En el otoño

SEGUNDO ACTO

A comienzos del verano siguiente

TERCER ACTO

En el otoño, dos años más tarde

Primer acto.

(Patio interior de vieja casona de campo cuyas ventanas se abren al corredor donde se guardan los caballos de madera con las monturas, las riendas, lazos, yugos, arados y aperos campesinos. Lateral izquierdo, ancho portalón de bodega. A su lado, un gran montón de paja. Decorando el corredor, maceteros de cardenales y jaulas con pájaros nativos. REMIGIO, FIDEL y CUSTODIO juegan a la rayuela. Derecha, CELINDA aviva el fuego del brasero, sentada en un piso junto a la mesilla con los menesteres del mate. Después de jugar, los tres se acercan a la raya y discuten).

REMIGIO: ¡Quemaíta! Al puro pelo...

FIDEL: Dos por cinco.

CUSTODIO: A mano.

REMIGIO: ¡Chil ¡Cómo a mano ey vos perdiste cuatro y yo llevo cinco!

CUSTODIO: Los cinco deos de la mano p's, cabro...

REMIGIO: Gracioso el niño. Pa jugar hay que tener formaliá... Los recontra a quemás y con maulas...

CELINDA: ¿Y no puee irse a jugar a otro lao...? La zalagarda que tienen los peazos de treiles...

REMIGIO: No se enoje pus Celindita... Si es puro juguete no más...

CUSTODIO: Si no apostamos ni cobre...

CELINDA: Así será, pero si los merece rochar mi tía, los encumbra...

FIDEL: Y qué vamos hacer si Níco ni se entriega los aperos.

CELINDA: ¿Cómo? ¿Y Níco onde está?

FIDEL: Ratazo que no lo vimos... Antes de terminar la lechaúra salió p'al bajo a buscar la vaquilla Pampa, que estaba pasá e cuenta...

REMIGIO: Y hará como una menguante que lo estamos esperando...

CELINDA: ¡Güen dar con el hombre éste! Onde diablos se habrá metió... Continás que mi tía se las tiene sentensió... ¿Y aónde están los aperos pa entregárselos?

CUSTODIO: Si ey están los yugos; pero las coyundas las guarda Níco, con llave, en la caja de las herramientas, porque en la noche vienien a comérselas los perros del indio Curimil...

REMIGIO: Pero la viua tiene llave mestra... Píasela usted.

CELINDA (*Se acerca a una de las ventanas*): Oiga tía... Aquí dicen éstos que les empreste la llave mestra p'abrir el cajón de las herramientas; que a Níco no lo pueen hallar, que salió a buscar la vaquillona Pampa que está pasá e cuenta... y las coyundas están ey.

LA VIUDA (*Apareciendo con su gran moño de copete, blusa de percal de color vivo con las mangas a los codos y con zuecos*): ¿Qué decís, Celinda? ¿Que Níco no ha entregado los aperos y ya con el sol alto? ¡Me cachis con el peazo de mugre éste! Tomá las llaves vos, Custodio, y sacá las coyundas. Si una tiene que andar metía en too... Son las nueve y los bueyes d'iociosos... Ves, Fidel, anda p'al bajo a buscar al Níco... (*Mutis de FIDEL. CUSTODIO entra a la bodega*). Moleera e gente, sacando la güelta a too tiro y una llamándolos aquí... Hase visto... ¿Me tenís el mate preparao?

CELINDA: Ya está lavá la yerba... y ey tá el cedrón y ey tá l'azúcar quemá...

LA VIUDA (*Sentada, mateando, a REMIGIO*): ¿Y vos?

REMIGIO: ¡Mandel!

LA VIUDA: ¿Qué hacís parao ey?

REMIGIO: ¡Chi! Esperar las coyundas p's, patrona...

LA VIUDA: Anda a buscar a Ñico también.

REMIGIO: Güeno, su mercé... (*Iniciando el mutis*). No puee vivir sin Ñico... Ya parecimos perdigueros detrás d'el.

LA VIUDA: Y vos... ¿qué me icís de esta farta? Encomodarla a una, ques la dueña, por el Ñico. ¡Puchas digo! Y recoja guachos.

CELINDA: ¿Le cebo otro mate, tía?

LA VIUDA: No... Se me avinagran cuando tengo estas molestias. Me aflatulento. Ñico acabará por matarme... ¡Ay, qué sofoco! ¡Uf...! Cuándo será el día que éste entre por güen camino y se le quite lo maula... Apostaría que anda vichando coipos por el estero... ¡Pa'qué necesitará coipos si conmigo tiene de un cuantuay...! Pero no van a ser pencazos los que le voy a dar... Mal mandao, mal agraesío... mal guacho... ¿Pero ónde estará el Ñico? ¡A puchas con el escarabajo grandel! (*Llegan FIDEL y REMIGIO y sale de la bodega CUSTODIO*). ¿Y Ñico?

FIDEL: En niuna parte...

REMIGIO: Juimos p'al bajo, rondamos el macal del norte, campiamos el estero... y niagua...

LA VIUDA (*A CUSTODIO*): ¿Y encontraste las coyundas?

CUSTODIO: No están ey.

LA VIUDA: ¡Maldición de hombre! Me viene a descomponer too... Mándense a cambiar... Ya está la mañana perdía... Después llegará el tiempo malo y tendremos que sembrar sin la cruza... Y los babosos andarán diciendo por ey qu'el migajón de mis tierras está gastao, que mi semilla es puro ballico y granza y que mis aperos no sirven pa na... y que la media no les alcanza ni pa la mantención... ¡Ahijuna! ¡Cómo quieren güen rendimiento si hacen los barbechos tardíos y las reices no se alcanzar a poirir! ¡Y ni la

cruzan siquiera, y pierden estos días de sol jugando a la rayuela y buscando las coyundas... Viviera el finao Apablaza ya los habría descuerao y les habría quitao las pueblas... ¡Juera de aquí! Ya está perdiendo la mañana... Pero me trabajarán hasta que oscurezca, con las candelillas y si no, frangollo les valgo yo. ¡Juera! ¡Ráspenla...! (*Iniciando el mutis los tres peones*).

REMIGIO: En perdiéndosele el Ñico, pierde el seso también...

CUSTODIO: Y pagamos el pato nosotros...

FIDEL: ¡Chas, la vieja veleidosa...!

LA VIUDA (*Ordenándoles, con rabia*): ¡Juera ey dicho...! Mermuradores... ¡Chirpientos...! ¡Pa juera ey dicho...! Y que les den agua a los güeyes.

CUSTODIO: ¡Mande!

LA VIUDA: ¡Que les den agua a los güeyes! ¡Orejas cerillentas!

CUSTODIO (*Mutis*): Agua toman los güeyes... que tienen el cuero duro... aguardiente y vino puro que es bebida de los reyes... ¡mi alma!

LA VIUDA: Y vos ¿desaguaste la cuajá?

CELINDA: Sí, tía.

LA VIUDA: ¿Le hiciste la crú pa que no se ojje?

CELINDA: Sí, tía.

LA VIUDA: Güeno. Treme un cigarro e mi pieza... (*Mutis de CELINDA. Pausa*). ¡Qué venga el Ñico! Yo le abriré las entendedoras pa que sepa cumplir con su deber... pa que sepa agradecer too lo que me mortificao dende que lo recogí en cueros... Si lo voy a hacer humiar a palos... Fascinoso... Porque el Ñico es más que si lo hubiera parío, es más que hijo natural del finao... Que se amarre la soguilla el Ñico. A guantá limpia hay que manijar a estos indios, quiltros, perdíos...

CELINDA (*Con los cigarros, Aparte*). Le va a llegar con mi tía... (A LA VIUDA). Aquí están los cigarros, títa...

LA VIUDA: Títa, laya e títa... Tíaza y brava pa los mal com-

portáos... Pasa pa'cá... Cuando lo tenga al Ñico al frente le voy a soltar una gritaera pa que se le dentre el habla hasta la otra creciente. *(Grita)*. ¡Ñiico! ¡Ñiicoool! ¡Ñiiiiicoool! Peazo de bestia, guacho asqueroso. Guacho pulguiento, guacho apareció... ¡requeterrecontra guacho! *(Mientras LA VIUDA enciende el cigarro, el montón de paja empieza a moverse, aparece un brazo, luego un pie descalzo y después la cabeza con chupalla de ÑICO, bostezando... A LA VIUDA se le cae el cigarro de la boca y queda estupefacta)*. ¡Tú, ahí!

ÑICO: Me parece... Mi había quedao ormío, me parece...

LA VIUDA: ¡Parece! ¿Qué no habís sentío como ti han llamao...? Buscándote por toos laos y ni luces... Los aperos guardaos y el rey urmiendo en la paja, enrollao com'un quiltro... Ahora vamos a hablar los dos... Tú, Celinda, anda vete pa entro... Pícales mostaza a los pavos nuevos y espanta las aves de la hortaliza, que ya me tienen acabá la chicoria. *(Mutis de CELINDA quien le hace señas a ÑICO con la mano, dándole a entender que LA VIUDA se las va a dar. LA VIUDA se pasea, tranqueando fuerte, con los brazos en caderas)*. ¡Sácate la pastora, insolente...! Acércate pacá... ¡Mira de frente, badulaque! ¿Qué habís hecho toa la mañana...? ¿A qué horas te levantaste?

ÑICO *(Dando vueltas la pastora entre sus manos)*: De albazo... Antes del canto e los gallos... Como toos los días, me levanté con chonchón...

LA VIUDA: ¿Y qué habís hecho? Dime...

ÑICO: ¡Cuasi na! Arrié las vacas p'al corralón y lechamos... Con la Celinda, llenamos los tarros de la cuajá... Le di avena y agua a los chanchos... Espués salí a buscar la vaquillona Pampa que parió anoche un ternero idem a las manchas del Kalifa... ¡Lozanito y caerío el bruto! Espues ensebé las coyundas y los cabrestos; acarrié cuatro sacos de treol pa los güeyes y mancagüé el toro, pa que no se salga del pasto oவில், porque su yegua Muñeca rompió a patás las tranquilas... Y aemás, le machuqué un pernil de grillo

con raíces de frutilla a la vaca Chupilca, porque está con mal de orina... y espueés... espuecito... me senté ey y parece que anduve queando dormío... Si ey fartao... ahora...

LA VIUDA: Ta bien. ¿Y por qué no te juiste a escansar a tu catre...? ¡Cuándo será el día que te diferencís de los pionés! Vos soi aquí más que pióñ, más que campero, más que capataz, más que mayordomo, ¡y no poís ejar los chirpes, la ojota pegá al ñervio, la rayuela y el vivir en que te criaste...! Mal que pese, vos tenís que respetarte un poco, porque eres bien nacío, aunque seai un salto del finao de mi marío... Y de salto y too, llevay la mesma sangre d'él. ¿M'entendís?

ÑICO: ¿Y no cumplo rebién mis obligaciones, y los mandaos p'al pueblo, y no le cuido too como lo propio...? ¿Me habrá faltao un grano e trigo en las entriegas a la bodega, habré medío mal las cuairas de siembra...? Y los destronques, ¿no los llevo en l'uña...?

LA VIUDA: Naiden te reprocha tu trabajo... Harto honrao y alentao que soi; pero te faltan maneras y que te arreglís tus monos...

ÑICO: ¡Chi! ¿Y di'aónde voy a sacar maneras, si aquí vivimos mesmamente que animales...? Hay veces que me dan ganas de hacerme entender a puro lairío... ¡Me recondenara! Yo creo que cumpliendo con su mercé, naa tiene que icirme... Desde que vivo aquí, sólo me curé pa la Candelaria y ese jué un gusto perdío, como las torcazas que bajan sólo cuando están los guindales colmaos... Jué un reventón y na má...

LA VIUDA: ¿Y por qué no te comprai calamorros, a ver?

ÑICO: Me duelen las chalas y vi a andar con zapatos...

LA VIUDA: Debís aprender a cacharpearte porque cuando yo esté más vieja, tú serí aquí el patrón... (*Lo mira en una pausa de silencio y suspira*). ¡Y mes qué laya e patrón a pata pelá, con los jundillo amarraos con tiras...! ¿Quién te respetaría, dime?

ÑICO: Es que si usted lo manda, se puede variar la comportura...

Andan por ey otros mal encachados que no saben ni amarrarse la faja ni hombrearse el poncho.

LA VIUDA: Y caballo que no te fartan ni plata ni botas calzón... Pero too lo guardai p'al día e san blando... Güeno, basta e tertulia que tenís que ensillar pa ir al pueblo... Pasai onde on Jeldres y le peís la cuenta e los quesos. A on Lobos que me mande la lima para la corvina... La Celinda te entregará la lista e las fartas... Too lo pedís onde la Coña Guapa y que lo apunten... *(Inicia el mutis, llamando)*. Celinda... Celinda...

CELINDA *(Entrando)*: ¡Mandel!

LA VIUDA: Entrégale la lista a Ñico... *(A ÑICO)* Antes de la siesta, tenís que estar de güelta... Te venís como un balazo... Cuidaíto con comadrear en niuna parte... Pa eso tenís güenas bestias... *(Mutis)*.

CELINDA: Urmiedo en la paja... ¡Apesta pus, Ñico!

ÑICO: El que no tiene ná, con su mujer se acuesta...

CELINDA: Pero te las pusiste con mi tía...

ÑICO: ¡Qué tanto jué! ¡Si ya está el chancho en la batea y el mote pelándose!

CELINDA: ¡Alabancioso que te han de ver! Si andan diciendo por ey que hay ciertos entendimientos... Mejor ¡boquita, cómete un pavo!

ÑICO: Qué culpa tengo yo de ser bien pareció, parao en el hilo, tranqueador y güeno para la vara... Echale, mi alma, pa elante!

CELINDA: Claro... Si así son toos los hombres... Se allegan del otro lao, cuando hay una pobre que les lava las tiras, los cuidia y les quiere... En no habiendo como ser perra pa que los hombres se hagan huinchas con una... Oye Ñico...

ÑICO: ¿Qué querís, cabra?

CELINDA: Te cuento... Pero me da vergüenza...

ÑICO: Tápatela cara con la punta del elantal y lágala no más.

CELINDA: ¿No te vai a reír?

ÑICO: ¿Pa que se me vea el diente que me falta? Desembúche no más...

CELINDA (*En secreto y avengonzada*): Yo... yo... oye... fijate que yo... estoy durmiendo toas las noches con la puerta destrancá... Yo...

ÑICO: ¡Ves que novedá...! La tranca mía la eché al juego hace ratito... ¿Y eso es too?

CELINDA: Y también, es que... ¡es que me da mieu dormir sola!

ÑICO: ¿Y pa qué estrancai la puerta entonces? ¡De puro tentá e la risa!

CELINDA: Ñiquito... Tú no m'entendís...

ÑICO: Ni cobre.

CELINDA (*Llorando*): Es que tú no me querís entender, no me vai a entender nunca lo que te quiero ecir...

ÑICO: ¿Y por eso moquillai...? Aquí en esta casa pueden dormir toas con la puertas destrancá, por que lo qu'es Ñico, está es camao...

CELINDA: Es que vos no m'entendís mis indirectas...

ÑICO: Porque no me conviene... No vis que espúes me salís con un regalo con patas y el cura civil tiene encargo de los que se meten a las puertas destrancás de las chicuelas... ¿Por qué no me soplai este ojo? Y dame la lista... Yo estaré aquí de suple falta, ¿no es cierto?

CELINDA (*Pasándole la lista a ÑICO que empieza el mutis*): Busca ahora quién te lave tus chirpes, que te pegue los botones y te seque la arpillera de las ojotas... Lo qu'es yo, ni te daré los güenos días...

ÑICO (*Leyendo*): Un cuarto e yerba... cuarenta e comino... un paquete e velas "Buque"... tres tarros de salmón "Mariposa"... sesenta de pimentón pa color... cuatro pesos de levadura... un kilo e clavo de dos pulgadas... un tarro de aceite e carreta... (A CELINDA) Y a vos te traeré un pañuelo yerbatero, pa que te rajís llorando... Enamorándome la pervertía... Cierra mejor tu tranquera que, si Ñico no entra, no fartan otros gallos en el gallinero...

CELINDA: Oye, Ñico, ven.

ÑICO: ¿Me vai a encargar una tranca e temo?

CELINDA: Si es pa contarte otra cosita...

ÑICO: Mañana por la mañana voy a estar aquí con las fartas.

CELINDA: Afírmate con lo que te voy a icir. Mañana las dos, llega la Florita... Me escribió en papel fino y con letra de imprenta...

ÑICO: Tu hermana... La profesora... ¡Chita con la noveá, oh! Esa que estuvo aquí cuantuá y que andaba cimbrándose pa'allá y pa'cá... La fruncía p'hablar... y que andaba con tizne en los ojos...

CELINDA: La misma pus, Ñico, y que a vos te icía Colacho...

ÑICO: Ahora estoy más hombre... que tenga cuidao tu hermana conmigo...

CELINDA: Y en la carta dice que mañana, en tren de dos, le manden caballo a la estación...

ÑICO: ¿Y onde va a ormir?

CELINDA: En mi pieza pues, tonto... ¡Conmigo!

ÑICO: Entonces, m'hijita, le voy a peir un favor... ¿quiere?

CELINDA: ¿Cuál será?

ÑICO (*Suspirando*): ¡No güerva renunca a trancar la puertal

CELINDA: ¡Hase visto el atrevío!

ÑICO: Dos mujeres solas tienen más mieo que una mujer sola... ¿O no dice usted? Y un hombre que quiere a dos, tiene dos velas prendías, si una se le apaga, la otra le quea encendía... Y no me haga golver más m'hijita, mire... que...

CELINDA: ¿Y qué hacís que no te vai? (ÑICO toma su montura y las riendas e inicia el mutis, mientras CELINDA canta una pavisima canción de las mujeres de la frontera):

Sosíégate, José

Sosíégate, María

Si no te sosegai.

¡Yo te sosegaré!

ÑICO (*Repite, dándole unos cuantos manotones por el cuerpo y riéndose a carcajadas*):

*Sosiegate, Celinda.
Si no te sosegai,
¡Yo te sosegaré!*

CELINDA: ¡Asosiegate te icen! ¡Manisuelto! (*Mutis de Ñico*).

LA VIUDA: ¿Se jué Ñico?

CELINDA: Ratazo. Ya debe venir de güelta...

LA VIUDA: Acordate que mañana llega tu hermana. Cuando venga Ñico le ecís que mate un lechón y a la Juana que pille un pavo... Longaniza no han de faltar... y que el dulce no se te pegue, mira que esa paila ta saltá... Anda a ver que l'almíbar esté de pelo... Y arregla tu cuarto. Enflóralo y quita las telarañas... En el segundo cajón de mi cómoda, hay sábanas deshílás... Pónele payasa al catre, mira que estas pueblerinas son de costillas blandas... Contimás que viene enferma... Por su culpa... Anda pa entro... Si se hubiera quedado conmigo, no se le habría desgraciado la salú... y tendría su yunta e güeyes y sus vaquillas... Pero le entró el humo a la caeza y como se cree tan letrá y bonita, se le ocurrió que iba a conquistar la ciudad... Pero aquí la mejoraremos. Aquí hay cambimento pa toos y la salú anda botá por el campo y no la venden en frascos, como en los pueblos... Le ponís las deshílá, las fundas con tiras bordás y que no se pegue l'almíbar...

CELINDA (*Mutis*): Güeno, tía...

(*Pausa. Afuera se oyen los gritos de los hombres que llegan con los bueyes. LA VIUDA se sienta, preocupada*). ¡Erre, Clarín... erre... Tiiiza, Precioso... erre! ¡Pónete, Noble...! ¡Ya no sabís ponerte, carachó...! ¡Caballero, Caballero! ¡Noble! Noble, Noble, Noble, Noble! ¡Precioso! ¡Clarín! ¡Tiiiza! ¡Güélvete, Clarín...! ¡Cordillera...! ¡Limón...! ¡Erre...!

LA VIUDA (*Dirigiéndose a la izquierda*): ¡Oye, Custodio! ¿Por qué enyugai el Clarín con el Precioso?

CUSTODIO (*De afuera*): ¡Mandel! Porque se acompañan mejor pa las güeltas... ¿No ve que el Precioso, con el novillo, me tiran el arado juera del surco?

LA VIUDA: Ñeclas que se lagartean por ná... Les duelen las manos con los americanos, onde están acostumbrados a trabajar con arados chanchos.

CUSTODIO: Ya la viera yo trabajando con güeyes mañosos y mal amansaos...

LA VIUDA: Y vos, Remigio, no me habís dao cuenta e la semilla... ¡Vení pa'cál!

REMIGIO (*Con chupalla y con picana*): Sembrá tá la semilla. Ñico tuvo en el desparramo...

LA VIUDA: Pero algo te abris comió...

REMIGIO: Pa lo que gusta la harina tostá... Dos sacos por cuaira le echamos...

LA VIUDA: Ralito le echaríai el voleo...

REMIGIO: Si falta algo, se lo habrán comió los pájaros.

LA VIUDA: Los pájaros de caeza negra y con patas...

REMIGIO: ¡Pa qué ice eso, su mercé, cuando los loros llegan a escuerecer... Harto que ley pedío prevenciones pa la escopeta...

LA VIUDA: Como no me rinda el 18 ese huacham que tenemos en media, te podís ir buscando posesión en otra parte... Hay que rodonar a tiempo pa apretar la tierra y pa que la cuncunilla no acabe con el trigo en yerba, y hacer canales y desmalezar, y entonces tenemos el 18 y el 20 por uno. ¡No hay que vivir confíao en Dios! Ustedes creen que, en poniéndole una crú a San Francisco, ya tienen too hecho y se tienden de guata al puelche... No, señor, ¡pa ganar, hay que suar la gota gorda! Y el roce, ¿cuándo lo empiezan...? Curdiao con voltearme el guayisal.

REMIGIO: Cuando usted mande pues, su mercé.

LA VIUDA: Ya veré con Ñico lo que se hace... Váyanse a trabajar... Después de la siesta, iré yo a ver la punta que le están dando al barbecho... Váyanse, no más... (*Mutis de REMIGIO. Pausa*).

CELINDA (*Cantando en el interior*):

*Corazones partíos,
yo no los quiero.
Cuando yo doy el mío,
lo doy entero, si ay, ay, ay.*

(*Afuera, los carreteros empiezan a irse, avivando a los bueyes*):
¡Precioso! ¡Clarín...! ¡Erre! ¡Noble...! ¡Caballero, Caballero, Caballero! ¡Limón...! ¡Cordillera...! ¡Erre!

LA VIUDA (*Abatida y sentimental*): ¡Diez años viua...! Diez años que me ejó sola el finao Apablaza... Santa...! ¡Y entuavía estoy rebosando juventúl La sangre me priende fuego en el corazón... ¡Pa qué querré tantas tierras y tanta plata, si me falta dueño!

(*La voz de CELINDA llega desde más lejos*):

*Al cruzar el arroyo
de Santa Clara,
se me cayó tu anillo
dentro del agua, si ay, ay, ay.
Antenoche y anoche
y entamañana,
me corrieron los perros
de doña Juana, si ay, ay, ay.*

SEGUNDO ACTO

(*El mismo escenario del Primer Acto. Al levantarse el telón, la escena está vacía*)

DON JELDRES (*Desde el interior*): ¡Gente...! ¡Geenteeel

DOÑA MECHE: ¡Buscan...!

DON JELDRES: ¡Espanten los perros... que hay genteeee!

CELINDA: (*Saliendo del interior de la casa*): ¡Napoleón! ¡Anda, vete, mugre! Pasen... ¡Adelante! ¡Si los perros no hacen na a los conocíos... (*Entran DON JELDRES y DOÑA MECHE*).

DON JELDRES: ¡Casa bien defendía es que tié que guardar! ¡Cómo te va, chiquilla!

CELINDA: Bien, on Jeldres... Pa servile...

DOÑA MECHE: ¿Y la viua...?

CELINDA: Con la Florita, en las frutillas... Siéntense a escansar... Siéntese, on Jeldres...

DON JELDRES (*Limpiándose la transpiración*): Ta picaor el sol-sito... Nos venimos de a pie y, aunque salimos bien de alba del pueblo, como esta mujer es tan lerda, nos pilló en el camino la polvareda de las carretas emparvadoras... ¡Qué carretío, mujer, por Dios!

CELINDA: Parece que este año la cosecha va a ser muy güena...

DON JELDRES: ¡Quiál Buena como todos los años; pero como pa cancelar los documentos de la plata que se vale hay que mermar las utilidades, nadie confiesa lo que cosecha... ¡Qué se lo cuenten al cura! Hace 25 años que salí de España p'hacer la América... ¡Soy un Cristóbal Colón al revés! Otros se han enriqueció, han vuelto de indianos millonarios, y yo sigo quebrándome los güesos como un gañán, como un negro de las galeras...

DOÑA MECHE: Mala estrella tenimo... Agonizamos trabajando y la América se nos esquivá, se nos sale de los deos, como si las ganancias fueran agua o harina flor...

DON JELDRES: En estos pueblos de la Frontera, en diez años bien trabajaos, uno se hace rico, poderoso y hasta terrateniente; pero estoy codenao a la miseria, al pasar a medias... Llega el invierno y

los indios hacen cola en el almacén y vamos valiendo lauchos de harina, cuartos de azúcar, kilos de yerba, qué sé yo...

DOÑA MECHE: La santa verdá... Fiamos hasta por misericordia y así y too nos tratan de gringos y de "güincas treguas"...

DON JELDRES: Pues na... Que llega el verano, la cosecha, vamos, y toos se pierden y yo me quedo saldando cuentas con los documentos impagos... Y a los indios no se les puede perseguir por la justicia, porque no tienen responsabilidad jurídica, ¡eso es! Si parece que yo estuviera pagando con mi desgracia los desaguisados de los Conquistadores... Por las manos de Galvarino, cuatro quintales de harina y, por la pica de Caupolicán, más azúcar que cuartos tié un rascacielo... Y vamos tirando pa delante... Este otro año, hará 26 que llegué de España y cuando ya esté en los 40 de colono y 70 de edad, tendré que comprarme un metro de tierra en el cementerio, pa que descansen la Meche y on Jeldres... ¡Me cachis con la suerte veleta...!

DOÑA MECHE: Y descanso bien mereció... aunque en tierra ingrata.

DON JELDRES: No diga eso, Meche. Ingrata no. Si no es más que la suerte.

CELINDA: ¿Le dio Nico el recaó de mi tía?

DON JELDRES: A eso venimos. Pa arreglar la cuenta de los quesos y pa disfrutar del domingo y ver a la Florita que debe haber llegao de repámpanos.

DOÑA MECHE: Y me vuelvo loquita por el campo... ¡Cuánto no le he dicho a éste que vendamos el almacén y nos compremos una hijuela!

DON JELDRES: Que no pué se...

DOÑA MECHE: Cómo se las da de castizo, le hace falta la sociedad... el clú... el bambolla y el pelambre.

DON JELDRES: Pues claro... Somos dos españoles en el pueblo y hemos fundao un Club Ibérico. Yo soy el presidente perpetuo y el

otro es el vice. Y no hay más socios... Si no fuera por los ratitos que pasamos recordando a España y comentando los cablegramas, yo me habría muerto, me habría seco de pena... Que Algeciras, que San Jurjo, que Primo de Rivera... Porque, a decir verdad, no podemos ni jugar tresillos entre el vice y yo... ¿Y así querés vos que yo me soterre en el campo, entre los palos quemados de los roces y me ponga más bruto y más triste de lo que estoy? No, mujer... Pídemme que me vaya a la Legión Extranjera...

CELINDA: ¡Cómo tarda mi tía...!

DOÑA MECHE: ¡La iremos a buscar mejor!

DON JELDRES: Ya hemos descansao... El frutillar quea pa ese lao, ¿verdad?

CELINDA: Sí, on Jeldres.

DON JELDRES: Que te digo, que cada vez que ando por el campo, se me llena la cabeza de documentos y se me clavan entre las cejas los indios que me deben... Al don Alonso de Ercilla y Zúñiga, por su madre, yo le voy a meter su *Araucana* por las narices... Vamos, Meche... que hemos venío a disfrutar del sol y del aire y ya parezco pastor evangélico... Pero yo no me moriré sin destripar a un indio pa que respeten los documentos y tengan responsabilidad, ¡eso es! Vamos, Meche...

DOÑA MECHE: ¿Y los perros, Celinda?

CELINDA: Los perros están amarraos. Vayan sin curdio...

DON JELDRES: No se preocupe: si llamé al llegar, fue por fineza... Mire usted este palo e guindo... ¡Pa mí, no hay más perros en er mundo que los indios...! (*Mutis* DON JELDRES y DOÑA MECHE).

CELINDA (*Dirigiéndose hacia afuera*): Tuerzan a la derecha... por ahí.

DON JELDRES: Gracias, Celinda... (*Pausa*).

REMIGIO (*Entrando*): Celinda...

CELINDA: ¿A qué venís...? Hoy no estoy pa pláticas... Ando con

los ñervios hechos peazos... Con estas sorpresas que tenemos ahora, no se puede vivir...

REMIGIO: Cosas de la vía pues, Celinda...

CELINDA: ¿Y Níco? ¿Habís hablao con él?

REMIGIO: Anoche estuvimos en l'era, hasta tarde.

CELINDA: ¡Y qué te dijo!

REMIGIO: Na. Que había tenido sus palabreos con la viua... No te enojís; pero la Florita, tu hermana, es la que ha venido a armar la revoltura.

CELINDA: Qué culpa tiene ella de ser bien parecía...

REMIGIO: Lo mismo digo yo. ¡Con esos ojazos de güey manzanera y ese cuerpo culebrinao...! Yo me la queaba mirando cuando recién llegó y pa qué te igo como hilaba...

CELINDA: Pero vos ya tenís dueña... ¿no es cierto, Remigio?

REMIGIO: Primero me caigo muerto antes que ligar con otra... Aunque sea más entallá que vos.

CELINDA: ¿Y vos le habís contaø al Níco?

REMIGIO: Le ije que nos andábamos entendiendo y él me ayúa, con una condición...

CELINDA: Ya se las tengo maliciá... Vos le llevai recaos a la Florita...

REMIGIO: Mandao no es curpao...

CELINDA: Y la Flora no mira mal al Níco...

REMIGIO: Pero la viua anda matrera.

CELINDA: Y cuando sepa la verdá, el embrollo va a ser tremendo. Cuando sepa que el Níco se compró zapatos pa parecerle bien a la Florita, que fue al pueblo a cortarse las chascas y que, en las noches... ¡Ay!, se me atorán las palabras en la garganta.

REMIGIO: Que en las noches, salen pa debajo e los castaños...

CELINDA: Y se están, ay, hasta la madrugá...

REMIGIO: La culpa la tiene la viua... Traer pollas a este descampao, en que, las únicas mujeres que se ven, son la madre de

uno o las indias chamalientas que hablan a gritos... Nosotros no somos na de ulmo y también tenemos su peazo e corazón... Si hasta los perros lairan toa la noche buscando su compañía... ¿Y nosotros íbamos a apreciar lo presente? Renunca, pues, m'hijita, ¡si l'amor es más constante que la cizaña y crece más luego que el yuyo!

CELINDA: Pa mí, Remigio, el amor es una enredadera: se me enredó el Ñico con la Florita y te enredaste vos conmigo...

REMIGIO: ¡Benaiga, con la enredadera...!

CELINDA: ¡Pero mi tía anda más seria, callaíta, pensando y pensando... Yo le tengo mico... Anoche no comió y llamó al Ñico pa su pieza... Lo que platicaron, no lo hemos sabío...

REMIGIO: Pa mí que la enreaera del Ñico se va a desenrear...

CELINDA: ¿Y la Florita qué hará si ya está ilusioná con el Ñico?

REMIGIO: Dirse... La viua da cabimento; pero que no le farten en ná.

CELINDA: ¿Y aónde se va dir?

REMIGIO: Dio ayuda a too el mundo... Lo qu'es a mí me farta tiempo y resuello pa quererte a vó y no me preocupan los males ajenos... El Ñico es harto hombre.

CELINDA: ¡Es má hombre mi tía!

REMIGIO: Tamién es cierto... Nosotros campeamos lo que pasa y callamos... T'apostarí que on Jeldres la aconseja pa su lao... Ese gringo colorao, que me parece pavo mechlón, con tal de estar en las güenas con la viua, es capacito de malograrnos too...

CELINDA: Y vos no tenís mieo...

REMIGIO: Algo... Pero qué mi hacen a mí; si no respetan mis sembraos... yo sentiría la trifulca por vos...

CELINDA: Anda vete, entonces... ¿querís?

REMIGIO: Ya estoy encerrao... Ellos deben venir por el camino del frente y me pueen ver salir... Me esconderé en la boega... Yo en jamasito me meto en la casa de la viua sin su permiso... (Pausa).

¿Y va a dejar a su negro dirse así? ¿No se apensiona de verme encerrao ey dentro? ¡Prométame siquiera que va a salir a platicar a la noche!

CELINDA: Anda vete luego... Sí saldré, pero un ratito: mira que las noches están tan oscuras.

REMIGIO: ¿Ni un abrazo me va a dal? (*Haciendo amago de abrazarla*).

CELINDA: ¡No me toquís...! hasta que no te comprometisai conmigo...

REMIGIO: ¡Ni que juerai guitarra pa tocala a la señorita...! Pero esta noche...

CELINDA: Esta noche... güeno... Pero si no se ven ni las manos...

REMIGIO: ¿Diaónde sacas esas coilas...? Si p'al amor toos somos tucúqueres. (*Mutis a la bodega*).

CELINDA: Si no juera por el tiempo que tengo con éste... yo me encerraba en la cocina... Me palpita que va a pasar más de algo... Por ey vienen. (*Se va cantando "Corazones partidos"*):

*Lo doy entero sí,
Chilena hacele
con la punta'el pañuelo
los cascabeles sí, ay, ay, ay, ay...*

LA VIUDA: Este año haré plantar cuatro melgas más.

DON JELDRES: Son fresones de la Tierra Prometía... Tién más carne que una mujer de quince... (*Mirando pícaramente a Florita*).

DOÑA MECHE: Cállate tú... que hay niñas solteras por delante.

DON JELDRES: Pero, mujé... Si la Florita disculpa las galanterías de los hombres rúos... ¿O acaso comparar las mujeres con las frutillas es un delito? Mira como reza: boquita e guinda, carne e frutilla, ¡eso es!

FLORITA: Siempre usted de buen humor, don Jeldres.

DOÑA MECHE: Es que, pa entusiasmarse, no hay como la primavera... Toos somos cigarras...

FLORITA: Y eso que está bien conservao...

DOÑA MECHE: Se conserva en alcohol... Se santigua en la mañana chupilca y en la noche hace examen de conciencia con un guindao de 43 grados, que pela el gznate...

DON JELDRES: Y duermo soñando como un faraón...

LA VIUDA: Yo también tengo ey dentro un asoleado de Cauquenes que me mandó del norte un primo hermano.

DON JELDRES: ¡Con su amigo, que yo tengo más sé que un barbecho cruzao en febrero!

LA VIUDA: No se hagan de rogar, entonces... Pasemo...

DON JELDRES: Esos asoleados de Cauquenes y los pajaretos del Huasco, me hacen recordar los caldos de mi tierra...

LA VIUDA: Me alegra que, en mi casa, tenga esos gustos...

DON JELDRES: Muchas gracias, señora...

LA VIUDA: Y no ha de faltar algo pa entretener el diente... Pasemo...

DOÑA MECHE: Gracias... Porque si éste bebe sin comer, de aquí no lo saco ni con una yunta e güeyes...

DON JELDRES: Modérate, Meche... Si aquí también hay techo y entre toas las hijuelas del contorno en ninguna hay mejor mesa ni mejor mosto ni más amabilidad que en la de la viuda de Apablaza. Aquí uno está en el cielo...

LA VIUDA: Cumplíos suyos, on Jeldres. Aquí hay cavimento y güena disposición pa recibir a las visitas... Aquí no hay trancas en las puertas pa los conocíos que se aprecean...

DON JELDRES: (*Aparte*). Eso... eso que se lo pregunten al Ñico.

LA VIUDA: Aelante, pué...

DOÑA MECHE: Gracias... (*Mutis, La Viuda, Doña Meche y Ce-linda. Pausa*).

DON JELDRES: Y usted, Florita, ¿no nos acompaña?

FLORITA: Ya voy, don Jeldres. Me duele un poco la cintura de tanto recoger frutillas... Voy enseguidita... (*Pausa*).

DON JELDRES: ¿Es cierto, Florita, que usted no volverá más a Santiago?

FLORITA: Así parece... Me hastió la ciudad...

DON JELDRES: Algún desengañoito, ¿verdad?

FLORITA: Nada más que buscar la sinceridad de la vida. En la ciudad se falsea todo y como yo tengo mis despuntes románticos... ¿Ha comprendido usted?

DON JELDRES: (*Suspirando*). Entendido... Y, ¿vivirá usted con su tía?

FLORITA: Seguramente.

DON JELDRES: Entonces tendremos frutillas todo el año... ¡eso es...! Y este paisanote podrá venir más de continuo, a presumir de joven, porque, cuando en una casa entra el sol, toos nos afiebramos... He hablado en castizo y porque usted es una alegoría de mi sangre, es decir, de la sangre española fundía en esta fragua mapuche... Yo, a usted la pintaría al óleo pa ponerla detrás del mostrador de mi almacén... (*Entra Nico, de repente, con dos baldes de leche, y se queda mudo escuchando el discurso de Don Jeldres*). Y pa que, después de l'oración, cuando se escurece y los murciélagos se vienen a los pañuelos de narices, usted iluminará... (*Al ver a Nico, se calla repentinamente*).

FLORITA: Muy bonito, don Jeldres, siga usted.

ÑICO: ¡Siga pa'entro, iño!, que lo están esperando!

DON JELDRES: (*Aparte, refunfuñando*). ¡Vaya un animal inoportuno...! Cuando estaba inspirao... ¡Sigo pa'entro...! (*Mutis. Florita se ríe a carcajadas*).

ÑICO: ¡Y yo que venía con toa la leche...! Tamién on Jeldres anda a las güeltas...

FLORITA: Los conozco demasiado... Amarraos toa la vida a un sargento de mujer, no desperdician la ocasión de decir zalamerías a las mujeres mejores parecías que la propia... Son inofensivos... ¿O eres capaz de ponerte celoso por ese vejete de don Jeldres?

ÑICO: No. Tengo harta confianza en usted. Por algo llegó aquí a buscarme un sentimiento que yo no me conocía...

FLORITA: ¿Te arrepientes, acaso...?

ÑICO: Eso nunca... Muy dura ha sido la vida... Desde que abrí los ojos, no he hecho otra cosa que trabajar desde el alba a la oscurana... Pa la suerte mía, soy robusto y no me apensiono. Pero nunca me había puesto a pensar que todo esto se acabará y yo tendré que buscar mi pueblo y quien me cuide... Llegó usted y las cosas van cambeando... Se me han quitado las ganas de trabajar y me paso mano sobre mano, perdía la caeza, y mirándola, aunque usted no esté delante... ¡Ni que hubiera ojiao!

FLORITA: Eso, Ñico, es el cariño que se le entra a uno como un mal, como un postema, como un pasmo en el corazón... Y, cuando se aquerencian dos almas, no hay más remedio que juntarse, que trenzarse, como cuando se corta un látigo en dos pedazos...

ÑICO: Ya sabía esa nombrá; y con ese látigo, se hace la marcorna... la viua me ijo cuantoá qu'el hombre debía pensar más en comer, dormir y trabajar... Que debía tener su debilidad en el corazón y sufrir por una mujer... Yo no sé pa qué me diría esas payas cuando aquí, las mujeres, hay que buscarlas con candil...

FLORITA: ¡Bien haya que así fuera...! porque de no, habría llegado a esta casa y no habría encontrado la ilusión que dejé cuando me fui muchacha para la ciudad. ¿Te acordai, Ñico, cuando íbamos a los digüenes? ¿Cuando tú me traíai esas aldás de cógiles y los comíamos juntitos...? Y después corríamos por el campo, hasta que el corazón se me arrancaba del pecho y vos me tapabai con copihues y con flores de canelo y hacían cuencas en las manos para traerme agua de la vertiente... ¿Te acordai?

ÑICO: ¡No vi a acordar...! cuando una vez que usted se cansó y yo la traje en brazos, sentí en mi cara su resuello olorocito... Desde entonces, Florita, yo tenía una pena enrabia y cuando pensaba que usted estaba relejos, en la ciudad, m'iba andar por donde

mesmo la vide correr... Y muchas pensé enamorarme de la Celinda, pa sentir cerca algo de su sangrecita... Pero la Celinda no tenía su alegría ni su caráuter ni sus ojos ni ese resuello que no se me olvidó nunquita... Y esperé, esperé como esperamo que nazca el trigo, que crezca, que macolle, que espigue y nos dé su rendimiento... Y, ahora que usted llega, ya estoy guainón, sé trabajar y tengo que dir pensando en algo más qu'en comer y dormir, como ice la viua...

FLORITA: ¡Qué alegría me da oírte hablar así...! ¿Y me querís como antes de irme para el pueblo... aunque te murmuren de mí?

ÑICO: Yo la quiero como la conocí... Más mujer ahora y con dolores en los ojos, que algo malo habrán visto por esos pueblos, pa eso estoy yo pa consolala y cuidala...

FLORITA: Me habís enterneció... Tú eres muy bueno, Ñico...

ÑICO: Así no má... Gaucho sufrió...

FLORITA: ¿Y no habís pensao en la tristeza de mi tía...? Si anda muere... No habla palabra... ¿Tú sabes algo? Dime... (*Ñico agacha la cabeza*). ¿Y te callai? Dime, Ñico, ¿por qué anda enrabiá...?

ÑICO: Es qui'anoche, cuando salimos pa'cá, yo sentí crujir sus ventanas...

FLORITA: ¿Nos está espiondo, entonces?

ÑICO: Así parece... Esta mañana, me dio una mirá fierá, larga, clavaora... y después me golvió la esparda, sin chillar...

FLORITA: ¿Y tú qué piensas hacer?

ÑICO: Decile lo que tengo que decile... Que yo tengo mi querer y que un hombre trabajaor como yo, tiene derecho a buscarse su compañía y qu'esa compañía es usted.

FLORITA: ¿Y te atreverís, Ñico?

ÑICO: Por esta crú... (*Se besa la cruz de los dedos*). ¡Si con mi trabajo pueo mantener de más una mujer y hasta con pollos...! Pa eso tengo dos yuntas de güeyes paleros, un caballo con too apero y cuatro vacas parías... Y, entre trigo y avena, mías tengo sus nueve cuairas...

FLORITA: ¿Y te arreglarís en una puebla conmigo?

ÑICO: Me parece. Y nos casamos pa después de las cosechas. A naiden ley vendió un almú en yerba... Recogeré too mi trigo y lo venderé al que me pague mejor... Porque el triguito también es limosna... Pa eso, soy libre, ¡y naiden manda aquí aentro! (*Se golpea el pecho*).

FLORITA: ¡Cómo te quiero, Ñico...! Si en los pueblos fueran las gentes como vos, el mundo sería otra cosa.

ÑICO: Y usted no se habría venío pa'cá, entonces... Y este pobre guacho se habría quedao solo toa la vía...

FLORITA: Juraría que he sentido a alguien en la bodega...

ÑICO: Ta difariando usted.

FLORITA: Yo creo que nos espían...

ÑICO: Pero si la viua ta ey dentro con on Jeldres.

FLORITA: Asómate, ¿querís?

ÑICO: P'al trabajo que me cuesta desengañala (*Va a la bodega y sale empujando a REMIGIO*).

FLORITA: ¡Era Remigio...!

ÑICO: Estaba rezando una manda a la Candelaria...

REMIGIO: Comu'es domingo, escansaba haciendo hora pa dir a los terneros.

FLORITA: ¿No le estarías rezando a la Celinda...?

REMIGIO: ¡Chi...! Ni la conozco e nombre.

ÑICO: Si andái etrás de la Celinda, anda a las güenas, porque vos sabís que yo la quiero como una mesma hermana...

REMIGIO: Pa qué les voy a negar, entonces... Nos queremos y nos vamos a casar pa las cosechas... Vamos a ser más felices que las torcazas...

ÑICO: Parece que la tentación ha entrao por toas partes... ¡En no habiendo como empezar a entenderse pa enredarse hasta los ojos...!

REMIGIO: Mire, Florita, hacen falta bocas pa comerse lo que ganamos a la tierra. ¡Es más rendidora, por la madre!

ÑICO: Ya ve usted que toos somos hombres güenos... Y usted, no ice ná... Ta callaíta ey... ¿Qué no le gusta qu'estos pobres labraores e la Frontera tengan su feliciá... y se quieran... y tengan su alegrí...? ¡Venga p'acá pa abrazala...! Yo tamién, Remigio... yo tamién...

REMIGIO: ¿Te casai pa después de las cosechas...?

ÑICO: Tamién me casaré en mayo...

REMIGIO: ¡Este es brote, mi'alma! Pa entonces tenimo plata e sobra, como muelas e gallo... Yo, a la Celinda, le voy a regalar un corte e blusa, unas medias e sea y unos zapatos e cabritilla más lindos qu'esos que compró la viua en Temuco.

FLORITA: Yo me conformo con que me queraí...

REMIGIO: Píale algo... ¡Si este Ñico tiene más suerte con las siembras! Ni una maleza, ni una cizaña, ni un cardo, ¡y esas medias espigas que se revientan como cuetes...! El otro día conté sesenta y dos granos de una sola espiga... ¡Sesenta y dos granos de trigo "Primavera"...!

LA VIUDA (*Entrando*): Así es que, cuando yo tengo visitas en mi casa, ustedes se discurban de cualquier laya pa no atendelas... ¡Hase visto!

FLORITA: Si estaba descansando...

LA VIUDA: Incivilizá... ¿Por qué no vai entre la gente...? On Jeldres, a caa rato, priduntando por su mercé... A las visitas, hay que poneles güena cara, con...má qu'el toma toos los quesos y ni se rogodea pa pesar los quintales...

FLORITA: No le digo, tía, que estaba descansando...

LA VIUDA: ¡Bonita manera de escansar...! Anda p'allá y dile qu'es conveniencia p'al negocio y como a vos te gustan los letraos, de la hebra se saca el ovillo... Y decile a la Celinda que le vaya a icile a la Juana que se va a quear a comer... que preparen una mayonesa e salmón y que pongan un costillar al asaor... y que maten gallina y que machuque charqui p'al valdiviano... Y vos (*A FLORI-*

TA), te queai en el comeor... Dale conversa y que no le falten gárgaras de asoleao... ¡Miren con la señorita, escansando cuando una tiene visitas de importancia...!

FLORITA: Está bien, tía. (*Mutis*).

LA VIUA: ¿Y vos, Remigio?

REMIGIO: ¡Mandel!

LA VIUDA: Andavé a encerrar los terneros... Ya debían estar enchiquereaos. Mañana me dan poca leche las vacas porque los terneros pasan teteando hasta l'oración.

REMIGIO: Curpa mía nu'es.

LA VIUDA: ¡Tate callao, mermuraor! Me debís hacer caso y encerrar los terneros a las cuatro... Ya sabís vos que son las cuatro cuando la sombra de las casas llega al cerco... Y que te güelva a enseñar el reló... Además, ensilla tu bestia y vai a dir al pueblo a ecir en el almacén que on Jeldres y doña Meche no se van esta noche porque están en gusto con la viua. Que no los esperen y que mañana, si están con el cuerpo güeno, podrán dirse... Day el recaó sin mermurar... y como hoy quiero que toa mi gente esté contenta y alegre, te traís dos cántaros de pipeño a lo de on Sanbueza... pa ustedes... Covidai a Fidel y a Custodio. ¡Ya! ¡Te juiste, moleera...! Too que me lo apunten... Anda vete y que golvai al tiro...

REMIGIO: Güeno, su mercé... (*Aparte*). ¡Esta sí qu'es grande!... ¡La viua a medio filol! Esta noche se quema la casa... (*Mutis. Pausa*).

LA VIUDA (*A ÑICO*): ¿Y vos, no hablai? ¿Qué te habíai hecho?

ÑICO: Por aquí andaba... Mande no má.

LA VIUDA: ¿Qué no sabís qu'es domingo...? ¿Y que escansar... y que tu patrona está contenta... y que hay que estar en gusto, aunque sea pa la cuaresma...?

ÑICO: Así lo estoy viendo...

LA VIUDA: ¿Entonces...?

ÑICO: Si yo no digo na... usted está en su gusto con on Jeldres ¡y yo qué le vi a icile, pus!

LA VIUDA: ¡Eso creís vos porque soy un inorante...! Si ahora ando puesta es porque tengo que criar valor pa icite unas cuantas palabras. Muy platúa seré, pero hay cosas en la vía que necesitan má fuerza que la que una tiene... Aguárdate no más... (*Llamando*). ¡Celinda...! ¡Celinda...!

CELINDA (*Entrando rápidamente*): ¡Mandel!

LA VIUDA: Acarréate una botella y dos vasos...

CELINDA: ¡Qué me emoro...! (*Mutis. Pausa*).

LA VIUDA: ¿No tendré derecho entonces a tomar, mano a mano, con el que curdía mis sembraos, con el que me vende los quesos, con el que campea mis animales y qu'es, aquí, en m'hijuela, el hombre pa too...? ¿Se disgustarán las visitas si la viua de Apablaza se confiancea con el hijo de su finao...? Pa eso mando yo...

ÑICO: Muchas gracias, su mercé...

LA VIUDA: Guárdate la mercé... Vos sabís qu'eres más que capataz, más que admenistrador, más que too... Vos soi la sobra del finao... (*CELINDA llega con el vino y los vasos*).

CELINDA: Aquí está, tía...

LA VIUDA: Anda pa la cocina y que preparen lo que te ije... como e tu mano quiero que queen las cosas y que naiden rezongue después de mis causeos... (*Mutis CELINDA. LA VIUDA llena los vasos y sirve*).

ÑICO: Me da vergüenza tomar ilante e su mercé...

LA VIUDA: ¡Te l'hago, Ñico...!

ÑICO: Se la pago, pues...

LA VIUDA: El vino alienta la confianza, Ñico...

ÑICO: Yo tamién quería hablale de algo que tengo metío en la caeza y que me tiene sin dormir...

LA VIUDA: ¡Ya me lo han contaó too...! ¿Qué t'estábai creyendo... que en mi casa yo no sigo hasta los trancos del gato? Yo siempre estoy de güelta cuando ustedes se van... ¡Por algo soy más vieja y más matrera...!

ÑICO: Yo no ey fartao en ná... Los asuntos que me traen apensionados, son con la Florita...

LA VIUDA: ¡Cállate, Ñico...! A eso mesmo vengo yo...

ÑICO: Quiero que me consienta casarme con ella... Nos queremos y too depende de su voluntá...

LA VIUDA: Pues mi voluntá y'está formalizá... No te casarís con ella.

ÑICO: ¿Y por qué? Si too quea en la familia... Pa eso es su sobrina... y yo le sigo sirviendo, como usted mande...

LA VIUDA: Tey de hablar como hombre... Vos me conocís el caráuter y sabís que yo no ando con rodeos...

ÑICO: Usted dirá, entonces...

LA VIUDA: Siéntase aquí, a mi lao... (*Pausa. ÑICO da vueltas a su sombrero nerviosamente*). Cuando murió mi finao... naiden quería recogerte porque ícian qu'erai un guacho perdío... Te apreciaban porque no teníai nombre. Andábay de ranca en ranca, con las carnes al adre y limosniando un peazo e pan... y entonces, entonces yo te recogí, t'ice lavar y te di ropa... Aquí, en esta casa, aprendiste a ser hombre... Te mandé a la escuela, y, ahora que tenís veinte años, de agracío con la viua, querís casate con la Flora y abandoname... ¡Ya te mataron el hambre y te dieron techo...! ¡agora espéciame...! ¡Que la viua se mortifique con los piones y que rabee too el santo día...! ¡Pa eso es platúa y es brava...!

ÑICO: Qué le voy a contestar, si no sé decile lo agracío qu'estoy... Too lo que tengo se lo debo a usted. Si usted no me hubiera recogío, ¡quién sabe cuántos quiltrazos me habría dao en la vía...!

LA VIUDA: Te parecís al finao, qu'es tu padre... Tenís las mismas hechuras dél; los ojos iden cuando él era guaina y estábamos enamoraos... (*Suspira hondamente*). ¡No te casís, Ñico...! Toas esas tierras y la plata son pa vos... pero habís de quearte conmigo... ¡Cuánto t'estay formando tus realitos, ya querís encalillarte con una mujer...!

Ñico: Tengo da la palabra...

LA VIUDA: ¡La descmpeñai, pus Ñico...! Los enamoraos cambian como'sté el puelche y como sople la travesía... Si te guiai de mis consejos, te irá rebién...

Ñico: Como le ijera... es qu'uno ya va necesitando su mujer... Pa vivir, no habiendo como la plata... pero la mujer, tamién...

LA VIUDA (*Levantándose*): ¿Y vai a preferir vos una mujer cualquiera, sin riales, que te sea un estorbo y que te pía hasta los ojos...?

Ñico: ¡Pa eso soy alentao...

LA VIUDA: Pero aquí se hace mi voluntá... ¡Por algo tey crio y soy mío. Desde hoy en adelante, vos reemplazai al finao...! Tuyas son las tierras, la plata y... la viua. Mandarís más que yo... Porqu'ey tenío que verte queriendo a otra pa saber que yo te quería como naiden, como naiden te podía querer... (*Lo abraza estrechamente*). ¡Mi guacho quería! ¡Mi guachito lindo!

Tercer Acto

(*El mismo escenario de los actos anteriores. Van corridos dos años. Al levantarse el telón, aparecen LOS TRES PEONES, sentados en el suelo, fumando automáticamente*).

LA VIUDA (*Iracunda, se pasea accionando*): ¡Green que, aculaos ey, van a tener mejor cosecha! Sacaos de güelta no má, ya tendrían cabriao a otro patrón y les habría cortao la galleta... Pero como aquí se discurpa too y caa uno tira pa su lao, los guainas pasan boqueando el pañecito... Les priduntan argo y los odiosos se quean hilando babas... Como si a una no le queara derecho a saber de sus cosas... A ver vos, Remigio, ¿por qué no me icís qué se han hecho la yunta del Precioso con el Caballero? A talaje, no lo han podío mandal porque el treal está como nació en roce...

¡Contesta, moleera...! (*Pausa*). Y a vos, Fidel, ¿quién ti ha dao permiso pa tener en l'hijuela una bestia paría...? No saben hablal los niños medianos... Y el Custodio ey, que no puee dar razón entuavía de esa avena que se llevó pa los chanchos y que los chanchos no han olío siquerita porque están como soguilla e flacos... No saben na... Callaos ey, como si los acusara el pecao... Ya pué, ¿me van a decir ónde está la yunta e güeyes paleros?

LOS TRES PEONES: La ferió el patrón on Ñico...

LA VIUDA: ¿Cómo?

LOS TRES PEONES: D'él eran, pué...

LA VIUDA (*Pausa*): Tamién es cierto... Bien dueño qu'es él de hacer y deshacer de too... Con haberme dicho que Ñico los había vendío, estaba too arreglao y no andame arrancando las priduntas como huillines... Tienen que poneles pial en la lengua pa que suelten las palabras... Seré forastera aquí, entonces...

ÑICO (*Entrando*): ¿Qué gritaera es ésta...? (*Pausa*). Señora, ya vaya pa'entro... Ya ley dicho que, con los trabajaores, m'entiendo yo... Vaya p'entro, señora... (*Mutis silencioso de LA VIUDA*).

LOS TRES PEONES (*Levantándose y sacándose el sombrero*): Güenas tardes, patrón...

ÑICO: ¿Que no me dicron ya los güenos días...? Entonces, ¿pa qué tanto salúo a caa rato...? ¡Claro que mi'han visto las canillas! ¡Pero cuantuá...! Ahora no sabía yo qu'el Ñico, que ustedes vieron a pata pelá, había que andar sobándole el lomo, como bestia arisca... ¡Güenas tardes, patrón! ¡Cuando antes se acalabraban toos pa ayudarme a lechar...! Tamién es cierto que, con esta media facha, se le entra el habla a cualquiera... (*Pausa*). Vamos a ver, ¿pa qué me querían los gañanes...? ¡Pa qué será...! Pa que les valga, ¿nu'es cierto...? ¡Cómo les voy a ecir que no, cuando son firmeros...! Güeno: vayan a "La Paloma" y pían hasta veinte pesos caa uno... Y no se dilaten mucho que tenemos que medir el cerco de palo e pique que m'hicieron al lao el puente e "Los Pilos".

FIDEL: Yo no voy a poder dir porque mi bestia está con un pulmón...

ÑICO: Vay en el caballo e Remigio y le traís las faltas a él porque a Remigio lo necesito...

CUSTODIO: Y en plata, ¿no nos poiría valer algo? Un algo no más... Mire qu'estamos "puro, Chile...".

ÑICO: Pa ponerle al guargüero ¿nu'es cierto? Con dos pesos,

CUSTODIO: Las cosas de su mercé...

ÑICO: Pa ponerle al guargüero ¿nu'es cierto? Con dos pesos, tiene hasta pa pagar la multa al dragoneante del retén... Toma.

CUSTODIO: Gracias, patrón.

FIDEL: Y a mí, válgame otros dos porque yo no me parto con Custodio...

ÑICO: También vos... Toma... Son seis pesos entre los dos...

CUSTODIO: ¡Cómo, patrón, si jueron dos pesos a cada uno...!

ÑICO: Son seis pus, inorante...

FIDEL: Si dos y dos son cuatro...

ÑICO: Tate callao. Si aquí, en el campo, dos y dos pesos prestaos son seis. ¿No vis que van ganando lo mesmo que en el Banco...?

CUSTODIO: Así ¡hasta quién no se hace rico...! (*Mutis*).

ÑICO: Si van mermurando, degüélvanlos... ¡Mes que niñazos!

FIDEL: Pa las cosechas se los vamos a degolver... (*Mutis*).

ÑICO: Clarito... a diez cobre el kilo e trigo, me llevan más o menos, cinco almúes... Pían no más... (*Pausa, mientras apunta en una libreta*). Pían no má... Fidel Arévalo, tres pesos y veinte en "La Paloma"... Custodio Arce, tres pesos y veinte en "La Paloma"... Suma: sesenta pesos... Esta es la cuenta con recacha, por peir fiao.

REMIGIO: Y a mí no me apuntau los veinte...

ÑICO: Vos vai librao conmigo... ¿Y qué contaí?

REMIGIO: Como se piden no má... Lo tengo too arreglao...

ÑICO: ¡Me gustai por lo aniño que soi!

REMIGIO: Así, así no más Ñiquito... La pobre Florita llega a

bailar e gusto y la Celinda se pavonea orgullosa con el arreglo porque ice que agora van a vivir como personas... aunque la viua les caiga más pesá que un caldo e chanchó...

ÑICO: Taba en lo justo no má...

REMIGIO: Es que vos, Ñico, tenís el corazón como brazo e mar... y no habís envaneció con la mucha plata, con los muchos animales y con la mucha bota e calzón... ¡Y hay que ver la paraíta que te gastai...!

ÑICO: Toy perfeutamente e patrón ¿nu'es cierto...? Me ha cambeao la compostura, pero el corazón lo tengo intauto ¡el mesmo corazón de guacho perdió...! *(Se rien y se palmotean)*.

DON JELDRES *(Entrando)*: ¿Hay gente por aquí?

ÑICO: Ailante, ñol... Pase p'acá...

DON JELDRES: Buenas tardes...

ÑICO: Como todos los días...

DON JELDRES: La felicidad anda enyugá con la plata...

ÑICO: ¡Cómo no pué, on Jeldres...! ¿Usted venía por la cuenta e los quesos?

DON JELDRES: Exactamente...

ÑICO: La platita, pásela p'acá... y la tertulia con la señora porque a mí, me discurpa la conversa, mire que tengo que remarcar unos novillos... Anda la nata e cuatrerros y, cuando pasan arreos de Pucón, los caminos son tan bien reliberales que tiran los propios y lo d'iuno, lo comprao y lo cuatrerriao... Por eso, yo marco en la paleta y en el cacho izquierdo... *(Llamando)* ¡Señora...! ¡Señoooo-raaa...! Aquí está on Jeldres que quiere echar una parrafá... *(A REMIGIO)* ¿Tá encendía la fogata?

REMIGIO: Ratazo... Y la gallá tá lista...

ÑICO: Güeno... Apúrese pus, señora... mire que también on Jeldres tiene aburrieras... Marcar animales es lo mesmo que sacar carnete... güeyes y vacas jardines, neblinas, limones, chupilcas, cabritos, lagartitos, overos, rosaos hay qu'es vicio... Pero N. A. Nicolás

Apablaza, nu'hay na más qu'uno desde el mar a la montaña y espero, con el favor e Dio, llegar a quejarme e rico...

LA VIUDA (*Entrando*): Güenas tardes, on Jeldres.

DON JELDRES: Buenas tardes, mi señora... Pa servirla...

ÑICO: Le estaba iciendo que yo me voy a la remarca... Usted lo atiende y parrafea con él.

DON JELDRES: Gracias, Ñico...

ÑICO: La platita la guarda Ñico y les eja la tertulia... Güelvo al tiro. ¿Qué me emoro? (*A REMIGIO*) ¿Tienes toas las maneas...? ¿Llevaste el lazo mío?

REMIGIO: Tá too en el corral.

ÑICO: Los terneros di'año los marcamos mañana...

REMIGIO: Como te parezca a vos...

ÑICO: ¡Si es orden mía, baboso...! ¿Te voy a peir licencia pa mandal?

REMIGIO: Callao el loro comiendo nueces, entonces...

ÑICO: Pasa la marca... ¡Qué me emoro en golver... (*Mutis con REMIGIO. Pausa*).

DON JELDRES (*Mirando a todos lados*): Ya va lejos... Ahora ya se puee hablar.

LA VIUDA: Pa darle gusto a la lengua... porque ya no sacamos na...

DON JELDRES: ¿Tan perdió lo cree usted? No se desespere usted, señora. La vida da más vueltas que un ratón entrampao... En mi tierra, mientras lloramos las penas con un solo ojo, el otro nos zandunguea... Está viejo Pedro pa cabrero y la tortilla se vuelve, los pobres comen pan y los ricos... yerba. Y viciversa...

LA VIUDA: Nos dormimos cantando... y amanecemos dijuntos...

DON JELDRES: Es la letra: pero hay que tener los nervios en un puño y al corazón ponerle una pared de cemento armado... Cuando se razona con esto (*Se toca la cabeza*) y esto (*Se toca la región del corazón*) es bofe pa los perros, se solucionan toas las dificul-

tadcs y la persona puee alentar lo que le da la gana... Lo demás es baile de cernícalo... ¡Apechugue, señora, y sea hombre como lo ha sido toa la vida...!

LA VIUDA: Eso quisiera, on Jeldres, pero estoy con el mal: la goluntá la tengo en los suecos...

DON JELDRES: ¿Parece mentira que usted, que tiene ají mirasol en las venas, esté ahora más delicá que un cristal de escarcha...! Hoy mismo dígame a Níco que, si le trae a la Flora a esta casa, usted le quita la administración, le anula el poder. ¡Hasta cuándo le da larga a ese malagradecío!

LA VIUDA: La curpa jué mía y las cosas no tienen remedio... Estoy fregá en mis intereses y en mis sentimientos. ¡Ey caío como una coipa vieja en el cebol

DON JELDRES: ¿Acaso usted le traspasó las hijuelas, los animales...?

LA VIUDA: Los aperos y diun cuantuay... Ya no tengo na de qué disponer... ¡Hay que ver cómo me han emborrachao la perdí...! Juimos a Temuco y ey me hizo firmar la colchá e papeles de traspaso... ¡Qué m'importaba a mí la plata si yo me creida dueña del dueño e too!

DON JELDRES: Equívocos de la vida... No se ve nada ni se oyen los buenos consejos, cuando el alma está infestá...

LA VIUDA: Disimuló como tres meses... Después, destapó el almú... ¡Cuántas noches no ey pasao sola entre estas paredes, agonizando e dolor y mascándome la hiel de la rabia...! Sin pegar pestaña, me levantaba al claro del alba, a catealo; pero ni asomos dél...

DON JELDRES: Remoliendo la plata suya...

LA VIUDA: Eso no sería na. La plata güelve toos los años... ¡Es más güena la tierra! Pero un día, llegó seriazó y me ijo: "Señora, yo la respeto a usted, como la ey respetao siempre; pero estoy enamoraó de la Flora... Aquí, no hay más que un cariño de entenaó y el casamiento e nosotros jué un cuento julero". Me ijo que era

un hombre guaina y que tenía recachá en el corazón l' ilusión de la Flora... Ey llorao com' una chiquilla y too ese valor, esa bravura di' hombre qu' era mi orgullo jué un ánima en pena de la viua de antes... On Jeldres, ey salió a conversar sola, solita, a desahogarme por el campo que jué mío y esos coigües retorcíos de la requema parecían los esqueletos de mi goluntá... Toy seca e llorar, de apensioná... Caminando pa la vejez, creida yo que mi guacho Ñico m' iba a dar ese cariño, ese consuelo que no lo da la plata... Y agora, ey perdió too y tamién a él...

DON JELDRES: No se aflija, señora... Ñico, a pesar de too, nu' es un mal hombre... Es un montaraz, un cabro sin experiencia, que se rindió a los instintos de su juventud; pero yo, que conozco a los hombres, he visto que tiene por usted un respeto de hijo... Podría él estar en propiedad de sus derechos sobre tierras, animales y enseres; pero esa gratitud que lo hizo obedecerle para que se casara con usted, es más grande que ese instinto que lo atrae a la carne tierna de la Flora. Hay vínculos santificados por el agradecimiento y ni el perro que criamos para nuestra guarda es capaz de mordernos en la noche: nos reconoce por el olfato... No se desespere... Usted es siempre aquí la viuda de Apablaza, sin amor y sin tierras... Como yo seré, mientras viva, un español que vino a hacer la América y sólo encontró el desamor de la fortuna.

LA VIUDA: Y hoy la veré llegar... Ya les preparé las camas y he dispuesto la comía... Si Dios me diera un minuto de energía la viua de Apablaza no sufriría esa vergüenza de recibir en su casa a esa entrometía de la Flora... ¿Onde está mi goluntá de fierro? ¿De aónde mi' ha llegao esta flaqueza de mujer?

DON JELDRES: Lo que Dios dispone nadie lo sabe ni lo puede calcular... Si es pa bien o es pa mal... ¡Ponga el cuero duro, señora...! Ya me voy... La llevo metía aentro. Esta noche hemos de conversar con la Meche para desearele conformiá... Deme un abrazo, señora, y no se aflija... Somos dos fracasados: yo en hacer la América y

usted, en rehacer su vida... ¡Cuándo será el día que la güelva a ver decidía y brava, como era su nombrá por los contornos!

LA VIUDA: ¡Nunca má, on Jeldres...! ya'estoy consumía.

DON JELDRES: Bueno... adiosito... y las penas, a la espalda. Mire usted mi optimismo. Si parece que tuviera veinte años... Despíame de Ñico...

LA VIUDA: Recuerdo pa doña Meche...

DON JELDRES: Gracias... De su parte, se los voy a dar. Adiosito y que se conserve... (*Mutis*).

LA VIUDA: Ni un novillo me quea... Ya'etá remarcá toa la hacienda... Ni una pulgá e tierra. Ñico la incrió toa a su nombre y pagó las contribuciones. No le quea má remedio a la viua de Apablaza que sentase al fogón a tostar en la cayana pa que sus mercées tengan harina fresca y llename la vía de pulchén... En un soplo e dos años, se d'shizo too como si el finao me hubiera dejao, en vez de fortuna, un puñado de humo...

ÑICO (*Desde afuera, haciendo bocina con las manos*): ¡Más que tiento pa lazo...! ¡Cabrero me tenís pa arrear los novillos...! Creís que son tuyos y casi me los despaletai... Pa otra güelta, a vos te voy a correr en vaca... Nació y criaio entre bestias y no sabe atajar la arrancá... ¡Deja el caballo solo, estúpido, que sabe má que vos...!

REMIGIO (*Trayendo los lazos, maneas y marca*): ¡Cómo querís que sepa picar la güelta, si ha sólo carretero toa la vía...!

ÑICO: Tamién es cierto... ¡Cómo le voy a peir a estos desgraçios que no sean animales con sus semejantes. (*Dirigiéndose a LA VIUDA*) ¿Se jué on Jeldres?

LA VIUDA: Sí... Se jué hace un soplo.

ÑICO: Parrafieron.

LA VIUDA: Un algo conversamos...

ÑICO: Güeno. (*Pausa*). Ya tengo da las órdenes... ¿Usted m'entiende, nu'es cierto?

LA VIUDA: Muy a mi pesar, te tengo qu'entender.

ÑICO: Mirá, Remigio... entonces te las vai a trer... que manda decir la viua que aquí tienen su cabimento... usted m'entende también... Anda vete entonces y que las quiero ver aquí antes de l'oración...

REMIGIO: En dos pestañazos traigo a las niñas... Los trastos los acarriamos mañana, si le parece...

LA VIUDA: Entonces ¿yo no pueo poner reparos? Si ya lo tienen too dispuesto, ¡mátenme mejor...! ¡Mátenme!

ÑICO: Ya hablaremos, señora... (A REMIGIO) Anda vete vos y no dilatís mucho... (Mutis de REMIGIO. Pausa). A usted, no la mata naiden, señora... Y le pío que no sufra por lo presente porque l'ey explicao hasta la recontra que la vía suya estaba equivocá...

LA VIUDA: ¡Harto campo te habís apropiao pa que vengai a espresciarme entre las paredes de mi casa...!

ÑICO: El patrón no pue tener dos posesiones: la mantención dividía hace mermar las ganancias. Aquí lo junto too... usted será como la maire. Naiden le faltará y alabá sea la señora...

LA VIUDA: ¿Y vos te pasarís festeando con la Flora?

ÑICO: ¡Claro qu'es una fiesta el quererse...! Usted también jue joven y hartoo pará en el hilo y la quisieron a la güena...

LA VIUDA: ¡Y entuavía tengo hechuras pa entusiasmar a cualquiera que no sea un desgraciao conforme vos...!

ÑICO: ¡Lástima grande de estar empachao con miel...!

LA VIUDA: La finura en que te criaste...

ÑICO: Mi padre jue su marío y él amontonó estas tierras, crió estos animales y juntó estos pesos... Muy chirpiento seré yo; pero de su familia no tenemos ni seña...

LA VIUDA: ¡Pero el finao me lo dejó too a mí...

ÑICO: Porque usted no jue capaz de darle ni un hijo siquiera...

LA VIUDA: Por eso, yo te recogí a vos...

ÑICO: Pero yo era hijo d'él, yo era el salto, como ice usted.

LA VIUDA: No te miró nunca ni te reconoció...

ÑICO (*Pausa*): Porque parecía qu'el finao iba a saber la canallá que usted iba a cometer conmigo... Y que yo m'iba a prestar, por ambicioso... Porque, hablemos claro y sin faltarle el respeto, ¿cómo se le poía ocurrir a usted que yo m'iba a enamorar cuando, lo que me halagó, jue su plata y las faciliaes que yo tenía pa hacerme rico a su sombra...? Yo tampoco le peía a mi paire que me echara al mundo, hambriento y desnudo, como una bestia... y agora, no ey hecho otra cosa que recuperar lo que me valía por sangre... usté jue la que idió estas artes y yo jui manso cordero... A un huaso bruto, no se le ocurren estas maldaes, estos avenimientos descon-
jtrapesaos, en los que casi maire se casa con el casi hijo...

LA VIUDA: ¡Bien duras las estoy pagando...! Me habís dejao en la calle...!

ÑICO: Naiden la despoja. Aquí se puee quear tranquila en paz con toos, sin acordarse de esa viua hombruna que nos manijaba con la punta del rebenque...

LA VIUDA: Esa era la manera de efender los cobres... Hasta qu'el corazón me dio un vuelco y se propasó contigo... Entonces perdí la caeza y vos habís hecho de mi goluntá un montón de hilachas... Lo único que te deseo, es que a vos te pase lo mesmo... Ojalá no se secan mis ojos sin verte engañao y falsiao por una mujer guaina y vos arrastrándote, acatarrao y sin juerzas ni pa abrazarla... Tey de maldecir pa que así te sucea... Te habís de enamorar de la mejor parecía y más cabra y más coqueta, cuando andís sarnoso y viejo...

ÑICO: Too puee ser... Güey viejo, pasto tierno; pero pa casame con una güaina, tendría que nacer de nuevo...

LA VIUDA: Si el finao supiera ¡las güenas güinchas te echaba al mundo otra vez...!

ÑICO: ¡Chitas el brote...! Me buscaba otro paire pus, iñora.

REMIGIO (*Entra con dos canastos y un saco de ropa*): Quean

dos viajes má... Las niñas vienen por ey... ¿Aónde pongo estos trastos...?

ÑICO: Señora, vaya usté a indicarle a éste, las piezas que les ha dao... Acuérdesse que la Flora y la Celinda, que llegan a nuestra casa, son sobrinas tuyas y usté les da cabimento pa que no hable la gente...

LA VIUDA: O pa que hable má y me compadezca... ¡Habís de pagar caro esta vergüenza! ¡Nunquita tu paire me dio ni una fatiga y agora viene el salto a recondename a penas...!

ÑICO: El salto es su marío agora y se lo manda... ¡Y no rezongue má, ñora, mire que yo no tengo árguenas de aguantaeras...! Vaya pa entro y disponga too... Seguila, Remigio... (*Pausa*).

LA VIUDA: No ey dir... Pa eso, los forasteros son los dueños de mi casa y pueen disponer de toas layas... Yo no soy sirviente de naiden... Estaría conforme con que vos me hubiérai quitao mi hijuela y mi plata, pero que no vengán a cebase con la pobre viua, robándole lo qu'ella quería... No me obliguí a que sea sirvienta d'ellas... Primero muerta, hecha peazos... Saqueen la casa si les gusta, porque soy una aparecía, un ánima de lo que juí... Ey tá too... Pero a mí orvíenme, porque tengo la lepra de haberte querío, ¡guacho maldito!

ÑICO: Señora, no se ajite ¡por la gran flauta...!

LA VIUDA: Tey de penar hasta que te rompai el bautismo en un barranco o te empantaní en un hualve... Cueros nuan de faltar tampoco pa que te ahoguen en el vao el río... Los chonchones ti'han de arrancar los ojos... ¡Tieso, agusanao, poirío tey de ver, como tenís el corazón agora pa espreciarme...! ¡Culebronazo requetemaldecío...! ¡Hacela llorar a una que jue mejor con él qu'el pan candial...! ¡Maldito...! ¡Hacela llorar a una que era más hombre que naiden...! (*Mutis llorando. Pausa*).

ÑICO: Se duebla el fierro con ser fierro y no se va a dueblar uno qu'es de carne y güeso... ¡Bien maldito qu'estoy con lo

qu'hice...! ¡Onde se le va a ocurrir encelarme, cuando ya las cosas no tiene remedio...! ¡Esta vieja tiene más pelos qu'agua...! ¿No le gustó un guaina? ¡Que corcovee, entonces...! Y, al fin de cuentas, yo no estoy pa enrabiamé la vía y venir a encendeme la sangre... ¡Si le pica, que se rasque con una coronta! Agora que soy don, tengo derecho pa elegir mi moza... Como ella m'eligió a mí, haciéndome espreciar a la Flora... ¿No te parece, Remigio?

REMIGIO: Como no pus, Ñico... Tu güeno que te cuesta.

ÑICO: Me habrán creído tranqueaor por la línea y pegaor a la mala... ¡Eso nunca...!

REMIGIO: Y pa eso, estoy yo: Tá su amigo pa ayudalo en too...! En jamás, ey conocío el miero ni la plata...

ÑICO: ¿Yo era el patrón coilero entonces?

REMIGIO: ¿Cuándo tenís la pana más grande que la cuerpa? No le aflojís ni un pelo.

ÑICO: Tate callao... Si yo soy como esos lazos de cuero e lobo: s'estiran como cuerdas de vigüelas; pero no aflojan renunca...

REMIGIO: Entonces la viua no dispone ná.

ÑICO: La viua dispondrá lo que yo ordene... ¡No faltaba má...!

REMIGIO: ¡A tiempo...! Ey vienen las chiquillas...

ÑICO: Llegan a mi casa... Ejame haceme el sorprendío... Espués de la rabia que mi'ha dao la viua se me puee conocer demasiao el güstazo que me da ver a la Florita en mi casa... y oye, Remigio, a las mujeres hay que aparentales indeferencia porque, de lo contrario, nos hacen barrer el suelo con la lengua... Te lo igo yo qu'ey aprendío en ese libro viejo y matrero de la viua...

REMIGIO: ¡Lindas payas cuando uno está enamora...!

ÑICO ¡Ey vienen...! (*Entra FLORA y CELINDA, con su guagua en brazos y algunos canastos y envoltorios de ropa*).

REMIGIO: ¡Puchas que vienen acalorás...!

CELINDA: Podíai haberme eyudado a trer a Remigito siquiera... ¿Qui'ubo, Ñico...?

ÑICO: ¡Salú, mi alma! ¿Cómo le va...? ¿Qué ice la Florita...? Y la guagua...? ¡Qu'está lindo el chiquillo!

REMIGIO: Iden al taita e su paire...

FLORITA: ¡Estoy tan nerviosa...! ¡Me parece mentira que esté otra vez en la casa de mi tía...!

ÑICO: Es mi casa... Aquí el dueño soy yo y la hospitaliá se la agradecen a este pecho...

FLORITA: Por bueno a las derechas t'ey conocío...

ÑICO: Naa e bondá... es más el cariño, m'hijita...

CELINDA (A REMIGIO): ¡Apriende vos a ser bien hablao...!

REMIGIO: Yo no hablaré tan bien como el Ñico... pero ey tenís en los brazos algo que te habla claro e mi cariño... Nosotros los gañanes no sabemos ecir las cosas... las hacemos y si'acabó...

CELINDA: ¡Dios te guarde...!

REMIGIO: Muchas gracias... (Pausa).

FLORITA: ¿Y mi tía...?

ÑICO: Aentro.

REMIGIO: Pa'entro se escuendió...

FLORITA: ¿Y por qué?

ÑICO: Por lo mesmo...

FLORITA: ¡Ah!

CELINDA: ¿Sigue la cuestión entonces?

ÑICO: ¡No hay cuestión... aquí talla Ñico...!

REMIGIO: Aquí talla Ñico y la viua se rasca...

ÑICO: ¡Cállate, insolente!

REMIGIO: Discurpe, su mercé...

FLORITA: Volveremos a las mismas historias... ¡No importa...! Aunque tenga que sufrir todos los días, yo me queo en tu casa... ¡Por algo soy tu moza! Ella podrá haber pasado por las dos leyes contigo; pero no te ha dado el corazón ni vos tampoco a ella... Tú soi má mío que nadie... ¿No es cierto, Ñico?

ÑICO: Ciertito, Flora... Por eso, te traje pa'cá... Aquí viviremos

felices y si hay penas que aguantar, a la esparada con ellas... Nos queremos pa sufrir... Ella no quiso que vos fuérai mí compañera a la güena... y nos encontramos a la mala... De toas layas el cariño es güeno como la miel... Y vayan a ver las piezas... Las mismas que tenían cuantuá... la comía está hecha en horno de ustedes... Hay que pasar los tragos malos y desimular... desimular muchazo... Oye, Remigio, anda vé con la Celinda pa que le acomodís los monos... Nosotros vamos al tiro...

REMIGIO: ¡Andale, negra...! ¡Pobrecito m'hijo que entuavía no conocía las casa e tejas...!

CELINDA: No dilaten mucho pus...

FLORITA: Ya vamos nosotros... (*Mutis CELINDA y REMIGIO. Pausa.*)

ÑICO: ¿Me querís harto... pero harto?

FLORITA: ¡Las preguntas tuyas...! ¡Te quiero a morir...!

ÑICO: Me querís con pica entonces...

FLORITA: Sí.

ÑICO: ¡Venga, mi guacha, pa'abrazala...! Está en su casa... Too es suyo... Le voy a mirar los ojos pa curdiala que no sufra...

FLORITA: Too lo soportaré por ti...

ÑICO: ¡Qué carguen conmigo, pero que naiden me la palabree ni me la miren tan siquierita...! ¡Harto codicioso qu'estoy e mi Floral! ¡Tan suave qu'es mi borreguita...!

FLORITA: En queriéndonos, too lo demás pasa...

ÑICO: Y, como los dos nos desarmamos e cariño, que temporalee, que truene. ¡Y endei qué pus!

FLORITA: Al fin estamos uníos y vamos a vivir bajo el mismo techo.

ÑICO: ¡Y pa siempre! (*La abraza cariñosamente. De pronto suena un disparo de revólver en el interior de la casa.*) ¿Pero qu'es eso...? ¿Qué ha pasao? (*En el intervalo de silencio que sigue, mientras todos se muestran consternados y aparecen corriendo REMIGIO y CELINDA, ésta con el niño en brazos. ÑICO entra en la casa y sale inmediata-*

mente, tapándose la cara horrorizado y mesándose los cabellos).
¡Por Diosito...!

CELINDA: ¿Qué ha sucedido, Virgen Santa...?

REMIGIO: ¡Tése callaíta usté...! ¡Puchas la esgracia grande...!

FLORITA: ¡Too por mi culpa...! Por entrometía y por haberte querío...

ÑICO: ¡Recontra mala suerte...! Ella me había recogío guacho perdío, cuando yo andaba con las carnes al adre y no tenía ni un piazo e pan que llevarme a la boca... Y agora está muerta. ¡Muerta por la vía...! Ella que me enseñó a trabajar. Con ella me gané mi primera yunta e güeyes y cuando ella más que quería, se me torció el corazón... ¡Si'ha matao la viua...! ¡Si'ha matao! Y yo que la quería más que a mi madre, más que a naiden en el mundo...

REMIGIO: ¡Mal'haya sea nunca...!

ÑICO (*Abrazando a FLORITA*): A naiden la quería como a ella; pero vos, m'hijita linda, erai mi debiliá... ¡Ejame llorar por la viua, que si'ha esgraciao pa dejarme gozar solo, antes e morirse e la pena de vernos...! ¡Ejame llorar por la viua...!

REMIGIO: ¡Qu'era más rehombre que toos nosotros...!